

La divulgación científica como motor de la sociedad



Conocer a Einstein, formular un cálculo matemático o saber por dónde sale el sol. Todo es cultura y hace avanzar a cualquier sociedad. Para que el conocimiento científico llegue al público hace falta un motor llamado divulgación, que científicos, periodistas, profesores e instituciones ponen en marcha cada día. En el curso “Trabajar por una divulgación de calidad: retos y oportunidades”, expertos de diferentes campos han compartido sus puntos de vista para seguir avanzando.



“La ciencia es parte de la cultura de la sociedad, aunque usemos un lenguaje diferente. Cuanto más culta es una sociedad, más avanzada es”. Con estas palabras Isabel Varela-Nieto, investigadora del Instituto de Investigaciones Biomédicas “Alberto Sols” (CSIC-UAM), reivindicaba la importancia de la divulgación científica.



Debate entre el público en una de las conferencias.

La investigadora fue una de las participantes del curso “[Trabajar por una divulgación de calidad: retos y oportunidades](#)”, celebrado del 29 de junio al 3 de julio en San Lorenzo de El Escorial (Madrid), y organizado por la Universidad Complutense de Madrid (UCM).

Una de las principales barreras para que el conocimiento científico llegue a la sociedad es el lenguaje usado por los investigadores, lo que dificulta su aparición en prensa, radio y televisión. “Las personas que toman decisiones en los medios apenas saben de ciencia; no les interesa”, admitía Manuel Seara Valero, periodista de RNE y director del programa “[A hombros de gigantes](#)”.

Nuevos formatos como “[Órbita Laika](#)”, un *late night* de humor científico, están contribuyendo a extender este conocimiento. “Hacemos humor con la ciencia, para que la gente se ría y aprenda, y se vaya a la cama diciendo que la ciencia mola”, explicó José Antonio Pérez Ledo, director del programa.

Una audiencia de unos 443.000 espectadores en la primera temporada, un público fiel y varios premios, junto al éxito en redes sociales, les han servido para grabar una segunda, en la que la lucha contra las pseudociencias tendrá [sección propia](#).



Universidad Complutense de Madrid

OFICINA DE TRANSFERENCIA DE RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

Unidad de Información Científica y Divulgación de la Investigación

“Hay que hacer divulgación para combatir la pseudociencia que seduce a la sociedad con falsas promesas”, advirtió Belén Yélamos, investigadora del departamento de Bioquímica y Biología Molecular I de la UCM y directora del curso.

¿Obligados a divulgar?

Los expertos coincidieron en que comunicar los resultados de las investigaciones hacia el público general debería ser una [obligación](#) de todo científico, especialmente, las que se financian con fondos públicos, algo que recoge la [Ley de la Ciencia 14/2011](#). Sin embargo, a efectos prácticos, todavía son muchos los investigadores que no están interesados en la divulgación, porque no cuenta en sus CV y porque la infravaloran.



De izquierda a derecha: Belén Yélamos, Teresa Barbado, Rosa Mecha y Álvaro Martínez del Pozo.

“La divulgación es como la ONG de la ciencia: hay mucho voluntarismo detrás, pero esto está cambiando”, alentó Rosa Mecha, responsable de Cultura Científica y Empresas de Base Tecnológica de la UCM. En la universidad, el concepto de divulgación forma parte de la transferencia del conocimiento, por eso la [Unidad de Cultura Científica](#) forma parte de la Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación ([OTRI](#)), y depende del nuevo Vicerrectorado de Transferencia y Emprendimiento.

Su importancia va en aumento: de cuatro actividades de la [Semana de Ciencia](#) que había en 2003, se ha pasado a las más de 180 actuales, junto con concursos de divulgación, cursos de periodismo y otras iniciativas que acercan la ciencia al público.

“Nuestro objetivo es que la investigación de la universidad aparezca en los medios de forma atractiva pero rigurosa”, comentó Laura Chaparro, periodista de la Unidad de Cultura Científica. Medios como El Mundo, Antena 3, ABC, RTVE o Telecinco se hacen eco de las noticias científicas que publican semanalmente.

Sembrar la curiosidad

Despertar vocaciones científicas es otro de los grandes objetivos de la divulgación. “La creatividad llega con la juventud”, destacó Bernardo Herradón, investigador del Instituto de Química Orgánica (CSIC). Empezar a despertar la curiosidad científica desde la infancia es el gran reto de los profesores que, muchas veces, no tienen recursos o no saben cómo conseguir hacer la ciencia atractiva.

“En la Noche de los Investigadores o en la Semana de la Ciencia suplimos las carencias del sistema educativo”, aseguró Álvaro Martínez del Pozo, catedrático de bioquímica de la UCM. En su caso, en un taller sobre venenos, con reptiles y muestras reales, consiguieron reunir a más de 200 personas de todas las edades.



Universidad Complutense de Madrid

OFICINA DE TRANSFERENCIA DE RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

Unidad de Información Científica y Divulgación de la Investigación

En las propias facultades también se puede seguir esta filosofía, como hace Paloma Fernández Sánchez, catedrática de Física de Materiales en la UCM, que, con experimentos, juegos y métodos alternativos desdibuja la frontera entre ciencia y divulgación en sus aulas. “Muchas veces hago divulgación para sembrar la curiosidad”, señaló.

La ciencia se convierte también en un elemento estratégico para el desarrollo de cualquier sociedad. “Hay una necesidad de contar con una ciudadanía informada, convencida de que debe apoyar políticas públicas de inversión en ciencia”, declaró Teresa Barbado, directora de la Oficina de Información Científica de la [Fundación para el Conocimiento madri+d](#).

Esta red, creada en 1997 por la Comunidad de Madrid, cuenta con numerosos instrumentos para dinamizar el conocimiento científico, entre ellos el boletín *notiweb*, con más de 63.000 suscriptores. Actividades como la Semana de la Ciencia (que coordina Susana Pérez Holgueras) o la Noche Europea de los Investigadores son impulsadas desde la fundación.

Prioridad en Europa

A la hora de divulgar, tanto periodistas como investigadores ponen su granito de arena. En las jornadas no se eligió ninguno de los dos perfiles en concreto, solo se reivindicó el rigor, especialmente, en cuestiones de salud. José Antonio López Guerrero, como miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Española de Virología, se convirtió en portavoz con la reciente crisis del ébola.



El perfil del público era muy variado, con asistentes de otros países.

“Me desbordó. En mi casa había una cola de periodistas para entrevistarme”, recordó. En su caso, no concibe su trabajo de científico sin hacer divulgación, algo que cada vez se requiere más en los proyectos nacionales e internacionales. “El dinero está en Europa”, recalcó Barbado. También existen programas específicos de divulgación como las acciones [Marie S. Curie](#).

Los asistentes mostraron sus puntos de vista en cada conferencia, sobre todo en las mesas redondas. Algunos de ellos procedían de Colombia, Chile o incluso de la Amazonía y comentaron cómo se aborda en aquellas regiones la divulgación científica.

Entre el público también había estudiantes de ciencias, humanidades, periodistas, doctorandos, investigadores y profesores de instituto, todos conscientes de que gracias a la cultura científica el mundo avanza.